

Trump y su 'vendetta' arancelaria amenazan ahora a la UE

■ N. D.

“La Organización Mundial del Comercio considera que los subsidios de la Unión Europea a Airbus han impactado de forma adversa a Estados Unidos, ¡que impondrá ahora aranceles por 11.000 millones de dólares a productos de la UE! LA UE se ha aprovechado de Estados Unidos en comercio durante muchos años. ¡Pronto acabará!”, ha tuiteado el presidente americano **Donald Trump** en un alarde de diplomacia, o falta de ella, digital. A nadie sorprende ya que Trump aborde asuntos de tanta importancia como una guerra comercial vía red social, un poco más si lo hace el que lo plantee casi como una 'vendetta'. Así, si tomamos Twitter como un comunicado oficial, podemos decir que la Administración americana tiene previsto poner aranceles a importaciones de la **Unión Europea** por valor de 11.000 millones de dólares –unos 9.800 millones de euros– en respuesta al daño causado, según EE UU, por los subsidios de la UE a Airbus, rival de la americana Boeing, una disputa que, por cierto, se extiende por más de una década. Washington denunció en 2004 ante la **OMC** las ayudas a **Airbus** “tras muchos años de intentar convencer sin éxito a la UE y a cuatro de sus miembros (España, Francia, Reino Unido y Alemania)” de poner fin a los subsidios. La Unión Europea también ha denunciado las



Airbus está en el punto de mira de la Administración Trump. EUROPA PRESS

“Aunque la cosa vaya de aviones, los aranceles podrían afectar no sólo a Airbus, sino también a productos alimenticios como el queso, el aceite de oliva o el vino, y según el listado provisional que manejan las autoridades americanas y que incluye 315 categorías”

ayudas de EE UU a **Boeing**. La OMC, de hecho, falló el pasado 28 de marzo que Estados Unidos ha mantenido subsidios a Boeing contrarios a la normativa internacional que han

“Trump ha encontrado un arma comercial a la medida de los tiempos, y hasta, con su habitual tono entre jocoso y agresivo, le ha puesto nombre. “Los países que no lleguen a acuerdos justos, en su opinión, serán “tariffed”, en un juego de palabras entre arancel y aterrorizar”

perjudicado a Airbus y distorsionado el mercado. En concreto, el estado de Washington ofreció 325 millones en incentivos fiscales declarados ilegales.

El caso es que aunque la cosa vaya de aviones, los aranceles podrían afectar no solo a Airbus y a la industria de la aviación, sino también a productos alimenticios como el queso, el aceite de oliva o el vino, y se aplicarían hasta que la UE “elimine esos subsidios”, según el listado provisional que manejan las autoridades americanas y que incluye 315 categorías.

Lo cierto es que los aranceles se han convertido, a falta de otras dotes diplomáticas, en el arma de política exterior de Trump. Unos días antes de su tweet sobre Airbus y los 11.000 millones de castigo, visitaba la frontera de EE UU con México y volvía a insistir que el sistema de inmigración está colapsando. Y, amenazó al país vecino con imponer aranceles a la importación de autos si no hacen lo suficiente por detener la inmigración hacia EE UU.

Con todo, esta demostración de ‘**America First**’ tuvo su punto álgido cuando en octubre del año pasado impuso un arancel del 10% a una lista de 5.745 productos chinos valorados en 200.000 millones de dólares. Con la aplicación de esas nuevas sanciones comerciales, **Washington** ponía en marcha la segunda fase de su guerra comercial con China. En la primera etapa, EE UU impuso aranceles adicionales a productos chinos por 50.000 millones, una medida respondida en la misma proporción por **Pekín**. No todos los expertos

critican la política proteccionista de Trump con el gigante asiático, aunque si su falta de diplomacia y sus formas. La razón: en el caso de China, la guerra en la UE parece bastante desigual. Muy sonada fue la batalla del acero o la de los astilleros, acusando a China de dumping durante años.

Y en España, un momento álgido fue cuando la exportación de aceituna negra a EE UU se hundió el primer trimestre de 2018 un 42,4% respecto al mismo periodo de año anterior, al caer de 6,9 millones de kilos a tan sólo cuatro. El **secretario general de la Asociación Española de Exportadores e Industriales de Aceitunas de Mesa (Asemesa), Antonio de Mora**, mostraba su preocupación y exigía a todas las administraciones que “defiendan al sector” frente a las barreras de Trump. El **ministro de Agricultura, Luis Planas**, por su parte, denunció la “exorbitante e injustificada” decisión de EE UU de imponer aranceles a las aceitunas españolas y reclamó a la Comisión Europea “redoblar” esfuerzos para evitar el “incremento” de los aranceles.

En cualquier caso, lo que parece claro es que Trump ha encontrado un arma comercial a la medida de los tiempos, y hasta, con su habitual tono entre jocoso y agresivo, le ha puesto nombre. “los países que no lleguen a acuerdos justos, en su opinión, serán “tariffed”, en un juego de palabras entre arancel y aterrorizar.

Crónica mundana

La guerra civil libia, una bomba a las puertas de Europa

■ Manuel Espín

Contemplar un mapa del enorme territorio libio es asomarse al vértigo de una amenaza devastadora no sólo para este país, sino para el **Mediterráneo y Europa**. Junto a dos gobiernos en pugna, radicados en **Trípoli y Tobruk**, enfrentados militarmente, pequeños o medianos enclaves están en manos de toda clase de milicias y fundamentalistas islámicos seguidores del **ISIS**, caciques locales, bandas de tuaregs y grupos armados del más variado signo dentro de una ‘tierra de nadie’ donde quien tiene las armas y la fuerza es el que manda. **Naciones Unidas**, a través de su secretario general, **António Guterres**, ha realizado gestiones y visitas a los líderes de las dos principales fuerzas enfrentadas con vistas a la celebración de un encuentro en Ghadanes para fijar un alto el fuego y un plan para la celebración de unas elecciones que permitan la reunificación del país bajo un mismo Estado. El veteránísimo mariscal **Haftar** –un personaje de trayectoria nada rectilínea que pasó de ser protegido de **Gadafi** a enemigo, y estuvo bajo ‘tutela’ de Estados Unidos– desde su gobierno en Tobruk ha lanzado una ofensiva militar donde se han producido decenas de muertos, para derrotar a su rival en Trípoli, **Fayez Serraj**, en principio apoyado por la ONU. Aunque todo es relativo y las colaboraciones exteriores están determinadas por cambios rápidos



El mariscal Haftar lidera el Gobierno libio de Tobruk enfrentado al de Trípoli.

“Se recrudecen los conflictos armados en un país fragmentado, tras la ofensiva del mariscal Haftar, que gobierna desde Tobruk contra Trípoli”

“La ONU, de la mano de António Guterres, intenta una mediación que dé lugar a unas elecciones para un Estado unitario, mientras cada uno de los bandos recibe apoyos exteriores”

en el juego de interés internacional. En principio, la ‘solución militar’ del energético general Haftar intenta controlar a los grupos islamistas, aunque en la confusa amalgama de alianzas también incluye al salafismo; y tiene el apoyo de **Egipto**, mirándose en el modelo de **Al Sisi** y su dictadura militar, que mantiene con mano férrea a los fundamentalistas cercanos al **ISIS** aunque con una restricción total de las libertades. Además Haftar cuenta con supuestas simpatías en **Arabia y Emiratos**, y en estas últimas fechas se dice que de **Francia y Rusia**. Por su parte, **Serraj** que controla la zona de Trípoli es apoyado por **Italia, Turquía y Catar**, y presuntamente

por Naciones Unidas. La fragilidad de los juegos de alianzas es endeble y está sometida a constantes cambios.

Desde Tobruk, el mariscal ha ido conquistando en los últimos meses pozos petrolíferos y territorio, bombardeando el aeropuerto de Trípoli obligando a suspenderse el tráfico civil de pasajeros. Hay que hacer una reflexión, previa a un acto de conciencia del mundo occidental, sobre la caída del régimen de Gadafi, fomentada por ciertos gobiernos, que no fue reemplazado por un régimen con actitud democrática, liberalizadora o de características reconciliadoras, sino por una serie de grupos armados disputando entre sí el poder. Tomar partido por un bando, sin buscar una alternativa de diálogo o acuerdo entre distintos es una tentación suicida que se repite, por muy criticable que sea el régimen al que se quiere sustituir (¿Merece la pena poner a un país como Venezuela al borde de la guerra civil, por desastrosa que sea la gestión de **Maduro**, sin agotar todas las posibilidades de diálogo para que el pueblo se pronuncie a través de las urnas sobre la acción pública y quién desea que lo gobierne?).

Frente a los intentos de la ONU por llegar a un acuerdo que dé lugar a una consulta popular, cada Estado tiene su propia política y sus intereses, y se dedica a apoyar a una facción. Para su desgracia, **Libia** posee

importantísimos recursos energéticos, una inmensa superficie territorial donde es frontera con los más diversos estados del Sur y del Norte, y por su despoblación y falta de control se convierte en un caldo de cultivo para los grupos extremistas y fanáticos. **Rusia** se desvincula de la decisión de alto el fuego del **Consejo de Seguridad**: dice que “habría que pedir lo mismo a todos los bandos”. La situación es terrible no sólo por las víctimas de una guerra civil, donde como ocurrió con la caída de Gadafi, el ensañamiento, la venganza y la sangre parecen la norma, sino por el enorme riesgo que una situación tan inestable provoca en el corazón del Mediterráneo, a pocas millas de la costa italiana y de la frontera Sur de la UE. Parece espantoso que un país con tantos recursos y escasa población, que debería ser la gran beneficiada de esa riqueza, se vea condenada a soportar las peores condiciones de vida bajo el fantasma de la violencia y la inseguridad. La **UE** tiene una bomba a sus pies, y la política exterior comunitaria debe establecer una voz común ante asuntos cuyo impacto es evidente por ajenos que sean los países donde se producen, y no dividir su apoyo favoreciendo a unos contra otros. La única salida de este atolladero, a punto de convertirse en otro drama más del Mediterráneo, es que la comunidad internacional presione para llegar a un pacto y al final de la guerra.